

## FERVORES, TEMORES Y PRIMORES DE ANTON LAMAZARES

**H**E aquí el antiguo retablo de las maravillas! Tabla por tabla y santo por santo lo ha recompuesto Antón Lamazares con el nutrido cortejo de los fervores y temores de antaño y entre aquel buen ejemplo del mester de juglaría y aquel otro mal paso de la farándula andariega. Tabla por tabla de dispar origen (trampa y cartón del mendicante, cera del devoto, cordón del peregrino y soga del ahorcado...) y santo por santo de la más variopinta advocación (desde el Pobrecito de Asís, camino de Compostela, hasta Josefina la cantante subida al carromato —nunca se supo si de su glorificación o de su ignominia—, más la ráfaga de papeles que, arrancados de su fecha y ante la indiferencia del común, vuelan a su aire por la esquina del suceso diario).

**A**QUI se le ofrece a usted de todo por obra, gracia y milagro de Antón Lamazares; de todo aquello, entiéndame, que le desvela a media noche (sea usted justo o culpable) o le inquieta fuera de hora o le lleva a repasar, sin que venga ello a cuento, un recuerdo inoportuno de la infancia, en plena consagración de usted mismo (¡qué lástima!) ante el entusiasmo de sus seguidores. Fervores y temores de otro tiempo vienen aquí a importunarle o hacerle raramente próximas las tres pedradas infantiles sembradas en medio de la crisma. Hay también una escalera cuajada de estampas, teñida de un preocupante blanco germinal y extrañamente sesgada de izquierda a derecha; no otra que la que Alberti tuvo a bien trazar entre el sueño de Jacob y el de Julio Verne.



**F**ERVORES y temores traídos de la mano milagrera de Antón Lamazares; que fervor hay en cada una de sus pinceladas (o punzadas de aguja hipersensible entre rotos y cosidos, con el vago homenaje al inventor de la lejía) y temor en cada paso al frente de una aventura que camina hacia atrás, hacia el origen genuino del origen. ¿La «busca del tiempo perdido»? Sí, pero sin reducir a concepto «proustiano» la palpación inmediata de las cosas. No, no sale Lamazares al mundo (como tantos y tantos colegas suyos dan por ley) a la busca de teorías a la última. Nuestro buen Antón se va a la calle a buscar cosas, esas cosas familiares e insólitas que ruedan por la esquina del suceso diario con toda la emoción, el fervor y el temor de lo que fueron.

**V**UELVE luego a la soledad del estudio; vacía sus bolsillos y comienza a ordenar las cosas halladas, de acuerdo con su naturaleza, sus fervores y sus temores. ¡Todo un moroso y amoroso análisis del que saldrán historias y leyendas (de la farándula, del santoral... o del susto infantil ante la vidriera quebrada por el rayo)! Y es entonces cuando su mano se entrega al primor de colorear (como pocos lo hicieron) las cosas y familias de cosas descubiertas en y desde su propio reclamo, convirtiendo las realidades inmediatas —que es la misión propia del arte— en mitos reveladores. Aquí, en fin, están a los ojos de usted aquellos «fuegos nuevos» de que habla Apollinaire, con sus colores y primores jamás vistos y los mil fantasmas imponderables a los que Antón Lamazares ha logrado, por vía de milagro, dar realidad.

**SANTIAGO AMON**